

Salazar, Silvana; Ponce, Dante. **Hábitos de lectura**. Lima : Instituto del Libro y la lectura, 1999. 142 p.

La observación de la reacción de dos niños entre 9 y 11 años, por la puesta en práctica de la “Hora del cuento” en la Biblioteca Municipal del distrito de Jesús de Cajamarca, en el Perú, generó el interés por investigar lo que les sucede a los niños en la escuela con respecto a la lectura. Esta investigación pretende ubicar el hábito de lectura como un trabajo de campo cualitativo y analizar las condiciones sociales necesarias para desarrollarlos como hábito. La lectura es definida como la construcción del sentido de los mensajes plasmados en distintos objetos, ya sean estos libros o cualquier otro soporte de la información, pero enmarcados dentro de un contexto de encuentro personal e íntimo con el cuerpo textual. Por eso es que los autores fijaron como eje central de la investigación la caracterización de *“la lectura de los niños que cursan el sexto grado de educación primaria”* (p. 18) pero partiendo de siete variables caracterizadoras de este comportamiento: libros y recreación, motivación y elección del material de lectura, inicio de la actividad lectora, características de la actividad lectora, familia y lectura, ocupación de los padres y obligaciones de los niños en casa, y disponibilidad de libros y bibliotecas. Los datos fueron recolectados a través de 610 encuestas de 36 preguntas aplicadas en 4 colegios del distrito de Cajamarca mediante el muestreo estratificado por conglomerados que tomó 20 días para completarlos. Para comunicarnos los resultados de esta investigación los autores dividieron el libro en 3 grandes capítulos: La lectura, el hábito de lectura y Cajamarca, una mirada a la lectura escolar.

En el primer capítulo examinan con interés *los aspectos teóricos de la lectura*, pues el *“conocimiento sobre la actividad lectora implica discernir sobre su naturaleza y proceso, los factores que la determinan y el marco social en que se produce su aprendizaje y práctica”* (p. 27). Para eso repasan minuciosamente la construcción del sentido de un mensaje, el proceso que se atraviesa para llegar hasta el acto de leer, así como los factores presentes en la lectura, como el lenguaje verbal y escrito, el campo visual, el valor afectivo de la lectura, el aprendizaje de la lectura, la función social de la escuela y el medio familiar. Lamentablemente no prestaron atención a los aspectos económico-sociales, donde están inmersos los agentes, que hacen posible la lectura y los lectores. Las clases sociales, la posición de clase, y las perspectivas de clase, con la consecuente acumulación de capitales sociales, culturales y económicos, así como el mercado de bienes simbólicos, donde estos capitales son intercambiados y reproducidos, están ausentes del análisis teórico.

En el segundo capítulo sobre *el hábito de la lectura*, afirman que *“es necesario saber como se forma, cuales son los índices e indicadores de su existencia y que es lo que caracteriza a un lector habituado”* (p. 27). El hábito es definido como una acción central no automática *“precisamente porque hay que construir el sentido del mensaje y ello, solo es posible, mediante una actitud de compromiso consciente con el texto”* (p. 60). Repasan así los aspectos teóricos relacionados a la formación del hábito de lectura, las fases informativa, preparatoria, de articulación y dominio como fases de entrenamiento para la adquisición del hábito de lectura, y finalmente, nos ofrecen las características de lo que sería un lector *habituado*.

El último capítulo, *una mirada a la lectura escolar*, sería la objetivación de la relación dialéctica de la lectura y la construcción del hábito de lectura en una situación social concreta: la escuela en Cajamarca. De modo que cada una de las variables son analizadas separadamente y después cruzadas para buscar significaciones e interpretaciones. De modo que somos forzados a enfrentarnos a una realidad escondida e ni tan evidentes como son las pobreza de las colecciones de libros existentes en los hogares y el escaso uso que los niños hacen de las bibliotecas. Nos enteramos que los niños han asimilado el *prestigio social de la lectura*, saben de su valor social, pero también conocen el desinterés real de la escuela por la lectura, perciben que es esa institución la que los priva de espacios adecuados a la expresión y construcción de sus propias identidades, y que hasta sus propios maestros no leen o carecen de libros para preparar sus clases. Los cuentos a los que fueron expuestos proceden principalmente de la cultura occidental, por esa y otras razones expuestas en el texto, las lecturas de los niños se convierten en *lecturas funcionales* con miras a obtener una nota aprobatoria en la escuela. Los autores encontraron también que los niños no disponen del ambiente ni de los medios adecuados para efectuar una lectura provechosa, y que la escuela, si bien es cierto que enseña a leer, no contribuye a la formación del hábito de lectura. Precisamente por esa razón, como bibliotecarios por ahora solo podemos “soñar” en desarrollar un lector “*habituado*”.

Un libro de lectura amena y muy didáctico. Será de mucha utilidad para profesores de los distintos niveles educativos, pedagogos interesados en el misterio de la lectura y los lectores, profesores de educación, antropólogos interesados en comprender los secretos del trabajo de campo, sociólogos, padres de familia interesados en incentivar en sus hijos el interés por los libros y la lectura, pero sobretodo, para los bibliotecarios, a los que seguramente obligará a repensar no solo en la necesidad de incorporar al objeto de estudio de la bibliotecología el problema de la lectura y sus implicaciones sociales y culturales, sino también en las alianzas estratégicas necesarias para la construcción de su identidad y su razón de ser como disciplina científica.

Rubén Urbizagástegui Alvarado
Bibliotecario asociado
Universidad de California, Riverside